



Columna

El Mes del Mar

Este año se cumplió el 50° aniversario de la declaración del mes de mayo como “mes del mar” en el territorio y maritorio chileno. Y, ¿qué pasó con el Mes del Mar? Yo recuerdo haber recorrido calle Varas en los años 80, mirando con mis hijos las vitrinas en que los comerciantes competían por presentar un decorado alusivo e imaginativo ¿Hubo algo de eso? ¿Tal vez en los barrios?

¿Qué fue de los concursos literarios escolares sobre el tema? No hubo festival de la canción ni regata, sólo hubo un desfile y una ceremonia oficial.

Lo ocurrido muestra una notoria falta de participación de la población, una terrible falta de eco en la gente común de nuestra ciudad, y esta particularidad es la que hace la situación tan llamativa, estamos hablando nada menos que de Puerto Montt, no de Calama o de Alto Palena. La nuestra es una ciudad puerto, por lo que el mar es la razón misma de su existencia y sumado a su condición de lugar de comercio ya desde mucho antes de la llegada de los colonos alemanes, le ha conferido la inalterable identidad que la hace tan reconocible.

¿Cómo es posible que se haya producido este distanciamiento entre la población y su propia esencia?

Una mirada a lo que sí ocurrió puede dar una pista. La ceremonia oficial se realizó en un aula magna universitaria, pero no fue un acto académico ni cultural, la ceremonia fue entre la Armada de Chile y el Poder Ejecutivo, también de Chile. En concre-

to, el mes del mar venía siendo el mes de la Armada y en los discursos se ponderó los méritos de tal institución en rubros tan dudosos como la lucha contra el crimen organizado. Caramba, no hay que ser tan viejo para recordar los grandes éxitos de la Armada para controlar la guerra del loco, cuando una lancha podía volver a Ancud con un finado a bordo y nadie veía cosa alguna.

Me pregunto si es necesario tener una marina “de guerra” en nuestra ciudad. ¿Contra quién sería la guerra? Tal vez nos iría mejor si nuestra relación con el mar fuese civil y de paz en vez de uniformada y de guerra; la parte administrativa podría asumirla una entidad equivalente a la actual Dirección de Aeronáutica Civil y la función de control sería asumida por una policía náutica especializada, lo suficiente para que en realidad funcione, tal vez así podrían dar con los motores que nos robaron hace diez años desde el club de remo.

Creo que mientras más cívica y comunitaria sea nuestra relación con el mar, mejor será la relación de los puertomontinos con nuestra propia identidad. Un buen ejemplo de esto es que lo más significativo de este mes del mar para nuestra ciudad, no provino de alguna entidad oficial, sino del cariño y el trabajo del equipo que encabezaron Bernardita Saldívar y Luis Kochifas, lo que ahora nos permite contar con el Museo Náutico Basq Marine, ahí en Angelmó. Esto, junto a la galería de arte contigua, constituyen un verdadero atractivo cultural y un refuerzo permanente a nuestra identidad portuaria.



Renato Alvarado Vidal,
médico puertomontino